

## ECONOMÍA Y TRABAJO

## LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

## El día más negro en la historia del Ibex

El selectivo español se hunde un 14% en una jornada y pierde ya 235.000 millones desde la expansión del virus

HUGO GUTIÉRREZ / IGNACIO FARIZA, Madrid  
Hace tres semanas era una mera gripe. Hace dos, el cisne negro de 2020. Y ahora es un terremoto económico global de una

magnitud impredecible. La Bolsa española sufre el coronavirus desde finales de febrero y cada capítulo de la lúgubre serie supera, por lo negativo, al anterior.

Ayer el Ibex registró el mayor hundimiento de su historia, un descenso del 14,06% que alimenta los peores temores. Desde la expansión de la epidemia por Europa,

las 35 mayores empresas cotizadas en España han perdido casi 235.000 millones de euros que se han evaporado del parqué en solo 22 días.

La crisis del coronavirus va camino de convertirse en una sacudida feroz para los débiles cimientos en los que se asienta la economía global. La amenaza de una recesión es cada vez más plausible y los mercados (Bolsas, bonos, petróleo) prolongan un repliegue sin apenas precedentes. Los índices europeos fueron los que más sufrieron, pero tampoco se escapó Wall Street: ni el anuncio de medidas extraordinarias de liquidez (1,5 billones de dólares, que se dice pronto) de la Reserva Federal contuvo el mayor hachazo en el Dow Jones desde 1987.

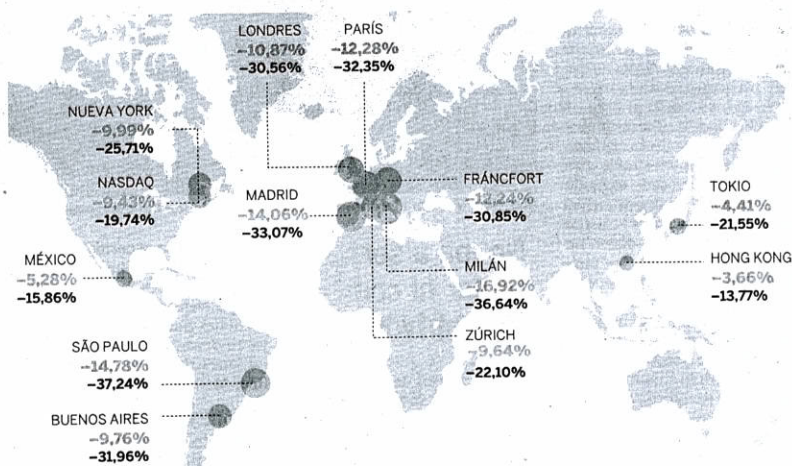
El 12 de marzo pasará al diván de las jornadas negras de la historia. No solo de la Bolsa española, que se desplomó un 14,06%, el mayor batacazo de su historia. También fue un día aciago para las principales plazas europeas. Milán se hundió un 16,92% y Fráncfort, un 12,24%. Wall Street no se salvó del incendio: el Dow Jones perdió un 9,99%, el S&P 500 un 9,51% y el Nasdaq un 9,43%.

Hay una diferencia respecto a los desplomes de las últimas semanas: esta vez llueve sobre mojado, con valoraciones ya muy mermadas. La Bolsa de Nueva York viene de sufrir el desplome más rápido de su historia desde máximos. Y en Europa los grandes índices ya pierden alrededor de un tercio de su valor desde que el virus pasó de amenaza de oriente a una realidad con la que el Viejo Continente tendrá que convivir meses. "Las llamadas al uso de política fiscal son continuas y, aunque hay muchas promesas, la cuantificación de las mismas y su aprobación son un proceso lento, de ahí la desconfianza y el miedo a que lleguen demasiado tarde", explica Rosa Duce, economista jefa de Deutsche Bank España.

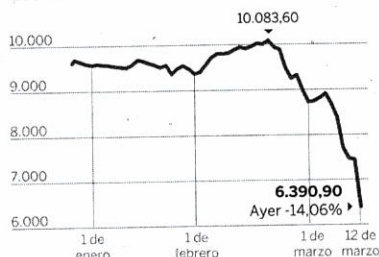
Si en 2008 la primera respuesta a la crisis financiera vino por el flanco monetario, la señal que mandaron ayer los mercados a Fráncfort es de total agotamiento de esa vía. No es la primera vez que eso sucede: la semana pasada, y tras un brevísimo alborozo inicial, Wall Street pagó con la

## Desplome de las Bolsas mundiales

Variación de ayer y desde el inicio del año

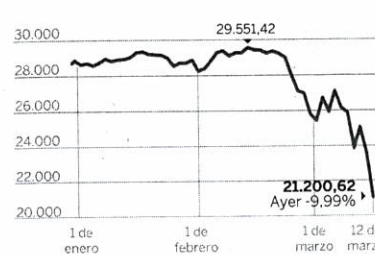


## Evolución del Ibex



Fuente: Bloomberg.

## Evolución del Dow Jones



EL PAÍS

misma moneda la sorpresiva rebaja de tipos de interés de la Fed. "En este punto necesitas respuestas globales. Los bancos centrales ya han hecho todo lo que podían hacer. Lo alarmante es que las autoridades económicas europeas van con el mismo retraso que las sanitarias cuando estalló todo en China", apunta el economista José Juan Ruiz. El choque es de tales dimensiones, agrega,

que si no se reacciona puede haber un "colapso económico generalizado".

La Fed de Estados Unidos, como el BCE, da muestras de agotamiento en su munición, algo doblemente preocupante en unas circunstancias tan difíciles como las actuales. Y el miedo a una crisis de caballo, algo que nadie tenía en su hoja de ruta hace solo dos semanas, ha terminado por

echar raíces en los mercados. El BCE anunció su paquete de medidas: más compras de deuda y una inyección de liquidez, con los tipos de interés intactos. Un contraataque con el que no solo no consiguió darle la vuelta al partido, sino que empeoró las cosas. La respuesta de los inversores fue una bofetada en forma de caídas salvajes. "La decisión del BCE no ha sentado nada bien a los merca-

dos, que esperaban mucho más", asegura Duce. La receta de Lagar, de cayó como un jarro de agua fría en los parqués. Parece evidente que las medidas convencionales no bastarán en esta ocasión y la única salida posible pasa, como subrayan media docena de economistas consultados, por ampliar el menú y aplicar un potente plan de choque fiscal coordinado. De no hacerlo, el riesgo es máximo: el mundo se expone a una depresión económica de gran magnitud, un escenario para nada descartable a estas alturas.

EE UU y la UE están ante un cruce de caminos en el que solo uno es válido: mientras enfrentan la crisis sanitaria tendrán que poner mucha, mucha carne en el asador en las próximas semanas si quieren revertir una tendencia que empieza a recordar a los episodios más oscuros de la historia económica contemporánea. Y tendrán que hacerlo de forma conjunta. "Es tiempo de ir directo, al grano", titulaba ayer el último y muy elocuente estudio de Blackrock, el mayor fondo de inversión del mundo: "La única forma de encarar esta situación es añadir nuevas líneas de defensa y hacer de la política fiscal una parte explícita de la respuesta". Si los mercados sirven de termómetro, solo cabe una conclusión: no hay tiempo que perder.

Las pérdidas elevaron también la presión sobre los reguladores para que pusieran en marcha medidas extraordinarias como la prohibición de las ventas a corto —apuestas bajistas especulativas— para atajar la sangría, una medida que ya se tomó en 2011 y 2012, en la crisis europea. La CNMV dio su brazo a torcer a última hora, prohibiendo las posiciones cortas sobre 69 valores muy castigados, 32 de ellos del Ibex. Horas antes, un portavoz del organismo consultado por EL PAÍS afirmaba que era "una medida excepcional" que en ese momento no se planteaba. De hacerlo, decía, "debería ser" un movimiento coordinado "en el ámbito europeo", informa Íñigo de Barrón.

## La Fed inyecta más liquidez para frenar el batacazo bursátil

A. LABORDE / I. F. Washington / Madrid

La Reserva Federal (Fed) de EE UU anunció ayer varias inyecciones de liquidez en el mercado por un valor total de al menos 1,5 billones de dólares (1,35 billones de euros). El movimiento tenía un objetivo por encima de todo: detener la sangría de Wall Street, que se había visto obligada a sus-

ponder —por segunda vez en una semana— su cotización durante 15 minutos para evitar las ventas de pánico. La Bolsa de Nueva York, que en el momento del anuncio del banco central se encaminaba a su peor sesión en más de tres décadas, recibió la noticia como un alivio temporal y revertía parcialmente el desplome. Pero el buen ánimo no duró

mucho y a dos horas del cierre el Dow Jones volvía por sus fueros, encaminándose a su peor jornada desde 1987.

Un signo más de que ante un desafío de esta envergadura, con una recesión a las puertas si la amenaza del coronavirus no remite pronto, a la política monetaria tal como hoy la conocemos se le ven las costuras.

"Estos cambios se están haciendo para abordar las interrupciones altamente inusuales en los mercados de financiamiento del Tesoro relacionados con el brote de coronavirus", afirmó la Fed. Además de las citadas operaciones de inyección de liquidez, que se segmentarán en tres bloques ampliables de 500.000 millones de dólares, la Fed anunció que alterará la composición de las compras de activos por valor de 60.000 millones de dólares (casi 54.000 millones de euros) que lleva realizando desde octubre: ahora, en vez de limitarlas únicamente a letras del Tesoro, el instituto emisor comprará todo tipo de ins-

trumentos de deuda pública estadounidense. Un paso más para seguir retirando papel del mercado.

Las fuertes caídas de Wall Street desde la apertura fueron la respuesta a las medidas anunciadas la noche del miércoles por el presidente de EE UU, Donald Trump, para intentar atajar el coronavirus. El mandatario ordenó la suspensión de los viajes desde Europa, con la única excepción del Reino Unido, por un periodo de 30 días. Los inversores lo interpretaron como un reconocimiento más del mayúsculo riesgo al que se enfrenta la primera potencia mundial de no actuar con mayor celeridad.